

Manifiesto del Círculo Nacional Porfirista postulando la fórmula Porfirio Díaz-Teodoro A. Dehesa (22 de junio de 1910)¹

Mexicanos:

A fines del año de 1908, un periodista norteamericano solicitó y obtuvo del Sr. Presidente de la República los honores de una entrevista política con objeto de fijar en ella las opiniones, deseos y esperanzas de aquel alto funcionario sobre los destinos y el futuro político de la Nación.

Al publicarse en la prensa periódica el resultado de aquella conferencia, un hondo malestar se difundió por todos los extremos de nuestro territorio; y había razón para ello: el general Díaz hacía dos afirmaciones principales, consoladora la una, afflictiva la otra. Al mismo tiempo que el respetable caudillo afirmaba por modo categórico “que nuestro País se encontraba ya apto para el ejercicio de la democracia y que mostraba un vivo anhelo para la formación de partidos políticos, que a la bienhechora sombra de la Paz ejerciera de una manera activa el derecho de sufragio, realizando así los ideales democráticos”, anunciaba también su resolución de abandonar los asuntos políticos, adquiriendo para los últimos años de su vida agitada y laboriosa un justo descanso, que tenía perfecto derecho a reclamar.

El malestar tenía diversos causales y obedecía a diversos orígenes. Se reconocía por todos la necesidad urgente de que quien había hecho la paz, quien había presidido el desarrollo y progreso nacionales, interviniese como supremo poder moderador y *controlador*, como hoy se dice, en los primeros ensayos formales de democracia, aportando todo su patriotismo y experiencia, para dominar las ambiciones malsanas, para alentar a los tímidos, para detener a los impacientes.

A la vez, y reconociendo la innegable obra del tiempo, y convencidos los patriotas sinceros de que llegaría un momento en que no podríamos contar ya con el prudente piloto, queríase alejar lo más posible ese momento de crisis y conservar el *statu quo* personal y garantizador de prestigio, reposo y crédito, por el mayor tiempo posible.

Se reconocía, a la vez, por todos los espíritus observadores que una resolución tan imprevista de parte del Gral. Díaz daría margen y nacimiento a ambiciones pequeñas y prestaría oportunidad a determinadas agrupaciones políticas para pretender adueñarse con tiempo del Porvenir. En suma, todo el País, firme en su resolución de acompañar con sus votos y con su apoyo hasta el último momento al que por treinta años había sido caudillo, veía caer por tierra sus esperanzas de reposo y erguirse delante de él en brutal interrogación el pavoroso problema de la *Esfinge*.

Urgía tranquilizar a la Nación, urgía convencer de nuevo al Presidente y hacerle oír la voz de la República; el problema Vicepresidencial quedaba relegado a un segundo término, susceptible de ser resuelto más tarde con mejor estudio de la situación; pero era preciso mover el espíritu público con su reconocida y antigua orientación porfirista.

El Círculo Nacional, fiel a sus viejos principios, obediente a sus antiguos ideales, y al lado siempre de su candidato, creyó necesario reforzar su programa político que se resume en estas breves frases:

“Unión sincera de todos los mexicanos, sin distinción de clases, credos políticos, ni creencias religiosas, para ejercitar los derechos del ciudadano al abrigo de las Leyes Constitutivas del País.”

Para el fin apuntado se citó a una Convención General del Partido, la cual se reunió en esta Capital en los promedios del mes de marzo de 1909 y el voto unánime de la solemne Asamblea del 18 de ese mismo mes, aceptó con entusiasmo y aplauso, como candidato del Partido para la Presidencia de la República en el período de 1910 a 1916 al Ciudadano general Porfirio Díaz.

El dos de Abril siguiente nuestro candidato aceptó esa postulación, no sin repetir lo que había manifestado al periodista Creelman relativamente a su edad y su cansancio, pero exponiendo a la vez que: “debiéndose por entero a la Patria, no se consideraba autorizado para rehusar su soberano mandato”.

Realizando así el fin principal, calmadas las intranquilidades que una posible renuncia había sembrado, dejamos al curso de los acontecimientos y a la enseñanza derivada de éstos fijar las ideas del Partido en punto al candidato para la Vicepresidencia de la República.

Hemos observado con mucha atención durante los últimos tiempos de controversia política, el estado de los ánimos en la mayoría del país; hemos examinado con imparcial criterio la marcha de todas esas contiendas, y poniendo la mano sobre el corazón de la Patria, hemos podido comprender que existe actualmente un inmenso malestar, tal como no se había sentido jamás desde el triunfo de la revolución de Tuxtepec, y que atravesamos por situación penosa y difícil en puntos a la próxima contienda electoral. Pero al mismo tiempo, nos hemos convencido de que ese malestar y esa penosa y difícil situación, no reconocen por causa la reelección del Sr. Gral. Díaz. Respecto de ella, todos los espíritus serenos están de acuerdo como una necesidad nacional, única prenda de paz y de concordia en los actuales momentos para la Nación Mexicana.

¹ GONZÁLEZ Ramírez, *Manifiestos*, pp. 86-92.

Mas no sucede así con las candidaturas Vicepresidenciales: sin entrar al examen y justipreciación en los méritos de los candidatos y dejando a cada uno en su legítimo y decoroso puesto, la verdad palmaria y que salta a los ojos del menos vidente, es que ninguna ha llenado ni llena la voluntad y la opinión de la mayoría del país, y que ninguna cuenta tampoco con la solidaridad suprema necesaria en toda democracia bien organizada.

Dígame lo que se diga y créase lo que se crea, hasta estos momentos no ha surgido candidatura oficial par la Vicepresidencia, y hasta hoy ninguno de los diversos candidatos puede envanecerse con ese título.

El señor general Díaz, consecuente con sus manifestaciones y en cumplimiento de lo que ofreció en la entrevista Creelman, jamás ha pretendido hacer presión, ni aun cerca de sus partidarios y amigos, en favor de ninguno de los Candidatos Presidenciales que hasta hoy han entrado en la lucha.

De todo lo anterior se deduce como indeclinable consecuencia, que reasume nuestro concepto sobre el estado actual de las cosas, que la reelección del general Díaz cuenta con aprobación del país y que la "Manzana de la discordia" es la Vicepresidencia.

Si triunfara cualquiera de las candidaturas actuales para la vicepresidencia, el País no quedaría conforme: el porvenir continuará incierto y dudoso y el gusano roedor de la discordia comenzaría a corroer el hoy frondoso árbol de la paz. Es fuerza evita esos riesgos; es preciso ir al encuentro de esos peligros, hace un supremo llamamiento a la Nación, confiando en que ella "sabra mantener sus resoluciones a la altura de la situación, para demostrar el mundo lo que pude un pueblo que no quiere perecer", como dijo en ocasión semejante el más grande de los tribuno franceses.

Están, pues, en incubación para el futuro y procedentes únicamente de esa segunda Magistratura, gérmenes de radicales disgregaciones dentro del seno de nuestra Patria, gérmenes que pueden quizá más tarde detener, siquiera sea por corto tiempo, nuestra no interrumpida marcha de progreso, y nosotros hemos creído indispensable procurar como individuos y como partido político, desarraigar esos gérmenes, segar en tierno tallo esos amagos brotes de cizaña, realizando, si logramos nuestro fin, una doble labor, patriótica la una y de gratitud la otra.

Si llevamos a buen término nuestra tarea y agrupamos al derredor de nuestro candidato para la Vicepresidencia, todos los elementos sanos del país y disipamos el malestar existente e impedimos que la Nación, que ha permanecido hasta hoy firme y unida al derredor de un Jefe progresista y lleno de patriotismo, se vea desgarrada por hondas diferencias personalistas, habremos realizado una tarea de concordia y al mismo tiempo habremos rodeado de serenas brisas de tranquilidad un nuevo período de vida del Jefe Supremo de la República, que bien merece recoger con descanso y calma los frutos de su patriótica labor de toda la vida y especialmente de los treinta y cuatro años últimos.

Pretendemos tocar a las más sensibles fibras de nuestros conciudadanos, invocando el nombre augusto de la Patria: todo para ella, y en su altar debemos deponerle todo: los viejos reconres, las pasiones efervescentes, las no cicatrizadas heridas, los deseos y las ambiciones. Debemos unirnos en tor-

no de una candidatura que sea, a la vez que grata al Primer Magistrado, grata al pueblo; que, asida fuertemente y con arraigo sólido a la política porfirista, sea prenda de honradez y de concordia, puerta abierta para los hombres honrados, refugio seguro de todas las ambiciones nobles, y garantía firme de concordia y de justicia en el interior y crédito y solvencia en el exterior.

La Junta Directiva del Círculo Nacional Porfirista reitera la postulación que tiene hecha como candidato para la Presidencia de la República en el próximo período, en favor del Ciudadano General de División.

Porfirio Díaz,

y presenta y acepta como candidato para la Vicepresidencia de la República en el mismo período y recomienda a todos los grupos últimamente formados, al Ciudadano Gobernador del Estado de Veracruz

Teodoro A. Dehesa

Nuestro candidato es bien conocido del país entero: hábil político, sabe sortear las dificultades y resolver con calma y reposo; financiero y zagaz, ha sabido llevar la prosperidad y riqueza al Tesoro Veracruzano, sin recargar inmoderadamente los impuestos; respetar la vida humana; garantizar los derechos civiles; en el Estado que gobierna, contienen con igual protección todos los grupos políticos, y la prensa de todos los matices y en territorio veracruzano respírase amplio ambiente de libertad, difundida y alentada por las numerosas bocas de los maestros de escuela.

Como amigo del general Díaz, es indiscutible y trae viejos precedentes en su carrera política. Él moralizó la Aduana Marítima de nuestro primer puerto y puso allí coto al contrabando, y en los últimos tiempos, celoso guardián de los dineros del pueblo, discute y defiende hasta el último centavo de los intereses del Fisco.

Nuestro candidato, si llegase a triunfar, continuará siendo para el señor Presidente un colaborador hábil, leal, y si se presentase un desgraciado evento, continuará la política del general Díaz en el sentido de encauzar al país por el amplio sendero de la Democracia y de la Ley.

Pedimos a nuestros compatriotas un voto efectivo y un esfuerzo activo: está ya muy próximo el día en que debemos ejercitar nuestro derecho de sufragio, y es fuerza hacerlo sin ostentoso alarde, pero sin timidez antipatriótica.

Conciudadanos:

Es fuerza unirse y caminar de acuerdo en previsión de contingencias futuras: confirmemos las palabras contenidas en la entrevista Creelman y satisfagamos las esperanzas mundiales, que con la vista fija en nuestro pueblo, desean saber si somos capaces de deponer prejuicios ante los más sagrados intereses nacionales: si treinta años de experiencia nos han enseñado que la paz y la concordia son los supremos bienes para una nación. Que las próximas fiestas del Centenario nos encuentren unidos y podamos llegar ante el recuerdo de Hidalgo, satisfechos de haber salvado una peligrosa crisis, aceptando una resolución conciliadora y prudente en el problema Vicepresidencial.

México, junio 22 de 1910.